

## EL PADRE BALTAZAR GRACIAN

### LA VIDA DE UN DISCRETO

**T**IENE fama, el P. Baltazar Gracián, de filósofo egoísta. Se le ha comparado a Nietzsche. Pero como nosotros creemos ver un desacuerdo entre su vida y su obra, nos inclinamos a atenuar este reproche. Gracián fué un hombre sociable; discurría amablemente en la tertulia de su amigo Lastanosa; fué solícito y pío capellán de los tercios y mantuvo siempre una cordial relación con sus contemporáneos. El lo ha dicho, además, expresamente: "la conversación es la función superior del individuo, la mitad de la vida".

Gracián predica un individualismo bienhechor: aumentar las fuerzas, "los realces" del hombre, elevar sus condiciones de vida, hacerlo apto para gozar una felicidad independiente. Trabajando por uno se trabaja por los demás; aun involuntariamente el egoísmo redundaba en provecho de todos: provoca la reacción del altruismo.

Gracián tiene un libro que debe ser leído por todos los que tengan curiosidad de conocer sus normas morales: *El Discreto*. Nosotros queremos exponer y divulgar una página de ese admirable ensayo que es toda una norma estética de vida. "Culta repartición de la vida de un discreto" se llama ese capítulo. Todo en él es claro—generalmente Gracián escribe confuso—y conciso. Sus conceptos, además, son actuales, modernos.—

Empieza apuntando que "el sabio mide su vida como si fuera a vivir poco y mucho". La duración dilatada de la vida es una agridulce sorpresa. "La vida sin estancias es como camino sin mesones".

Nos presenta después al varón discreto que ha querido reparar su vida en tres jornadas: "la primera en hablar con los muertos, la segunda con los vivos, la tercera consigo mismo". Tomó